

José Manuel NAREDO PÉREZ

Raíces económicas del deterioro ecológico y social. Más allá de los dogmas
Madrid, Siglo XXI, 2006 (2ª edición, 2007), 271 pp.

Cuando uno reflexiona con cierta perspectiva sobre el deterioro ambiental en el que nos encontramos puede llegar con facilidad a la siguiente conclusión: independientemente del indicador elegido, la situación a escala planetaria es bastante *peor ahora* que hace cuatro décadas. Al mismo tiempo, se ha incrementado notablemente nuestro conocimiento sobre el funcionamiento económico-social y sobre las causas de los impactos ecológicos. Si unimos ambas cosas, parece como si estuviéramos condenados a vivir en permanente paradoja. Una paradoja que cabría resumir como sigue: cada vez sabemos más sobre los costes ambientales y sociales de la “maquinaria económica” pero hacemos poco por reconducir las cosas hacia derroteros más sostenibles. O lo que es lo mismo: *cuanto más sabemos menos hacemos*.

También es cierto que la mejora en la cantidad de información no es ajena a otra *tendencia más soterrada* que —a medida que las cosas empeoran— se va asentando progresivamente: la ocultación a la sociedad de información *ecológicamente relevante* por caminos más o menos sutiles. De un lado, inflando la información confusa y banal, sin profundizar en los datos fundamentales ni cubrir las lagunas de información básica; y, de otro, invirtiendo literalmente en “imagen verde”, esto es, diciendo que se hace lo que verdaderamente no se hace o —lo que es peor— haciendo precisamente lo contrario de lo que se predica.

En este contexto problemático y paradójico, este libro de J. M. Naredo constituye una singular y muy sugerente aportación que ayuda a clarificar el panorama, a desbrozar el camino. Por varios motivos. En primer lugar se trata, ya desde el mismo título, de un libro *radical*, es decir, que va a la *raíz*, al fondo de los problemas, tal y como recomendaban acertadamente los clásicos. Por otra parte, constituye un potente instrumento y una valiosa ayuda para interpretar lo que está ocurriendo desde el punto de vista económico y ecológico, a la vez que destaca las limitaciones para esta tarea, tanto del enfoque económico convencional como de la propia ideología dominante. Todo ello apuntando elementos y enfoques que pueden reconducir la actual situación. Para dicha tarea, Naredo retoma y amplía las reflexiones centrales de su ya clásico libro *La economía en evolución* —del que se acaba de cumplir el vigésimo aniversario de su publicación—, [Naredo, J. M., *La economía en evolución*, Madrid, Siglo XXI (3ª edición, 2003)] lo que demuestra que el paso del tiempo corrobora su argumentación, y que los planteamientos solventes no se improvisan.

Al volver sobre el enfoque ecointegrador e interdisciplinar —en contraposición al reduccionismo propio del análisis económico estándar— el libro amplía el horizonte de la información y el análisis, retomando lo que la ciencia económica convencional, en su evolución, ha dejado en la cuneta. Así, se llama la atención sobre dimensiones de la realidad ocultadas, omitidas y previamente expulsadas de las preocupaciones de la ciencia económica convencional. Por ejemplo, las vertientes física,

territorial, social, o político-institucional del proceso económico. En los dos primeros casos, Naredo demuestra la fertilidad del metabolismo económico como herramienta para entender las relaciones economía-naturaleza a escala mundial o nacional. No en balde, con ayuda de esta herramienta es posible entender, por ejemplo, el comercio internacional y el sistema financiero, no como juegos donde todos los participantes siempre ganan, sino como poderosas palancas para consolidar el actual estado de deterioro y degradación ecológica.

Respecto a la vertiente social y político-institucional, el autor nos recuerda la importancia de la economía institucional con su reflexión sobre la definición de las reglas de juego y el poder, lo que permite mostrar que los resultados del deterioro ecológico y social obtenidos *no caen del cielo* sino que son fruto de unas relaciones de poder que se plasman en el correspondiente marco institucional o normativo.

El libro destaca, por tanto, la pertinencia de las enseñanzas de la economía ecológica —en sus vertientes de ecología urbana e industrial—, que junto a la economía institucional, aparecen como puntos de encuentro interdisciplinar donde conviven, de manera fructífera para el análisis y la gestión, tanto economistas, como físicos, ecólogos o ingenieros sensibles a los problemas ambientales. Conviene aclarar que, en este difícil asunto de la interdisciplinariedad, J. M. Naredo no solo predica, sino que también da trigo, es decir, ejemplifica con la práctica que es posible. Tanto en este libro como en casi toda su obra anterior, intenta siempre tender puentes entre economía y ciencias naturales, y los resultados de esa labor han sido en muchos casos novedosos, no sólo en España, sino también más allá de nuestras fronteras.

Sin embargo, a pesar de esa necesidad de tender puentes, la mayoría de los saberes parcelarios suelen ser refractarios a este tipo de planteamientos interdisciplinares. Y, por desgracia, la economía estándar no ha sido una excepción. El problema surge porque, ante una realidad ambiental y social preocupante, el enfoque económico convencional se afana por seguir aplicando el reduccionismo monetario, extendiendo la vara de medir del dinero y creando mercados ficticios para realidades ambientales y sociales que difícilmente soportan ese tratamiento. La economía “ambiental” convencional es un buen ejemplo de ello y J. M. Naredo lo resalta con gran tino y con elegantes cargas de profundidad.

Ahora bien, como se demuestra en el libro, la sociedad se encuentra apresada por una serie de dogmas que le impiden tomar conciencia de los problemas e impulsar el cambio. Muchas veces, estos dogmas proceden de la propia economía y se relacionan con la escasa apetencia por revisar las principales categorías conceptuales con que funciona esta disciplina. Y aquí, Naredo ha sido pionero. Y se comprende: parece que sólo alguien ajeno a las intrigas académicas y a la pobre autocrítica universitaria estaba en condiciones de pensar con libertad sobre la solidez de las categorías con las que razonan habitualmente los economistas, ya fueran éstas las de “producción”, “trabajo” o la propia noción, casi indiscutible, de “desarrollo económico”.

En el primero de los casos, el libro explica muy bien cómo la “producción” económica ha dejado atrás su trasfondo material y ha pasado a convertirse en la rutinaria tarea de “revender con beneficio”, cuando no en la simple adquisición y extrac-

ción de riquezas preexistentes para su posterior degradación y deterioro. Como ya demostró en su día con *La economía en evolución*, Naredo subraya cómo en su nacimiento la ciencia económica no sólo se emancipó de las reglas morales, sino también del cimiento ambiental sobre el que se sostenía la actividad que le era propia. Y rotas así las ligaduras que sujetaban la “producción” de riquezas a ese “cuerpo extraño” de las condiciones naturales y sociales, el camino hacia la degradación ambiental, la insostenibilidad y el deterioro social estaba servido.

Respecto a la categoría “trabajo”, el texto pone de relieve la transmutación que se produjo desde una concepción del trabajo como simple medio para lograr los fines de una vida buena, al trabajo como meta social e individual del capitalismo. Esta circunstancia permite comprender que, a pesar de un desarrollo tecnológico notable y de una capacidad de producción de bienes y servicios nunca antes conocida, las jornadas de trabajo, lejos de reducirse, se hayan ampliado, sean más largas y, en general, penosas, disminuyendo paulatinamente el número de fiestas disfrutadas respecto a décadas y siglos pasados. Y todo ello en un escenario muy contradictorio en el que se piden incesantemente puestos de trabajo mercantil a un sistema que, por claro interés, los escatima. El revelador artículo sobre “La necrología de las fiestas”, que Naredo escribió a mediados de los setenta, se actualiza aquí con nuevas reflexiones que vuelven a corroborar aquellos antiguos planteamientos.

La última revisión conceptual del texto se centra en la categoría de “desarrollo”. Al ampliar la lupa hacia los aspectos físicos y territoriales, se propone una nueva caracterización de los países “desarrollados”, a saber: aquellos que son a la vez deficitarios en términos físicos, con una relación de intercambio comercial monetaria favorable, y receptores netos de población y capitales, lo que demuestra los límites de ese planteamiento y que su situación no es generalizable. Como todos los países no pueden ser, *simultáneamente*, receptores netos de población, recursos y capitales, su condición será posible *únicamente mientras no la disfrute el conjunto*. Cosa que, por cierto, se puede ver muy bien si reflexionamos sobre el trasfondo ecológico de estrategias de “desarrollo” como la española, pero también como las del sudeste asiático o Chile, sugeridas como modelos al resto de países pobres, y difícilmente generalizables.

En definitiva, el conjunto de sus páginas hacen de este libro un texto imprescindible para disentir, de manera informada y rigurosa, de las enseñanzas de la economía estándar. Pero también para relativizar categorías que se han convertido en “mitos” y “metáforas”, que muchas veces se convierten en árboles que nos impiden ver tanto el bosque como los senderos alternativos por los que deberíamos transitar. Se comprende que, por esta última razón, el libro de Naredo constituya una herramienta necesaria, no sólo para obtener una brújula que nos oriente correctamente, sino también para aprender esa buena economía que, al decir de Joan Robinson, resultaba imprescindible para no volver a ser engañados por los economistas convencionales.

Óscar Carpintero Redondo
Universidad de Valladolid